

"DESDE EL MAR HACIA LA SIERRA; EXPERIENCIA DE FORMACIÓN PARA TRABAJADORES DE LA SALUD MENTAL EN ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA"

Autoras: Selva Sena: selva_sena@yahoo.com.ar,
Merlina Martinez: martinezmerlina@gmail.com

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de Quilmes- Proyecto de investigación: "Economía social y procesos educativos y de salud: algunos estudios de casos de cooperación social". Dicho proyecto integra el programa de investigación: "Dimensiones y alcances del desarrollo territorial."
Proyecto de extensión universitaria "Cooperación social y salud" el cual forma parte del programa "CREES ICOTEA".

Mesa 18: Asociativismo, economía social y tercer sector: las tensiones de una agenda en construcción

Coordinadores:

Fabián Ygounet (UNLP)

Rodolfo Pastore (UNQui)

E-mail de la mesa: fygounet@yahoo.com.ar

Palabras claves: empresa social – procesos de salud – gestión de tensiones.

Resumen

Partiendo de un trabajo realizado en investigación y extensión universitaria en economía social, buscamos reflexionar sobre los objetivos propios de las empresas sociales y su articulación con el campo de la salud. Conceptualmente, puede entenderse a las empresas sociales como organizaciones asociativas que realizan una actividad económica regular (producción de bienes o servicios) con una definida finalidad social para la comunidad y la integración social de las personas, particularmente de los grupos socialmente vulnerables¹. Estratégicamente, busca potenciar otras integraciones, tales como lo económico con lo social, la salud con el trabajo, lo personal con lo grupal, los sentimientos con lo racional, o el amor propio con la solidaridad.

Puntualmente, buscamos reflexionar sobre como se desarrollan ciertos procesos que hacen a la conformación de esta estrategia, que por su naturaleza parten de una tensión, la cual suele manifestarse con distinta intensidad llevando en algunos casos, a vivir como dicotomía las dimensiones en cuestión (socio-terapéutica versus económica).

A partir de una experiencia de formación con emprendimientos sociales se pretende reflexionar sobre los modos de atravesar dichos procesos de una manera saludable.

¹ Luigi Antonio Conversa. Ver "Empresa social y desarrollo local: como construir solidariamente comunidades económicas y sociales", disponible en www.dansocial.gov.co/admin/files/Ane-Noticia_3112005161835.pdf

Introducción: Mojándonos lo pies

Desde el Proyecto CREES, hoy Programa CREES ICOTEA hemos trabajado como integrantes del área de empresa social desde el año 2006. En ese periodo funcionaban simultáneamente a la nuestra, el área de gestión asociada que trabaja fuertemente con organizaciones y redes de la economía social y solidaria (ESS) de la zona aledaña a nuestra universidad. Desde nuestra área, constituida interdisciplinariamente, especialmente en extensión, fuimos haciendo capacitación y acompañamiento técnico a varios emprendimientos que se autodenominaban empresas sociales (la mayoría articulados en REDESA y apoyados por la cooperación italiana), por una parte; y también con otros, del campo de la salud, que se encontraron enmarcándose en una estrategia de empresa social a partir de un proyecto de articulación entre la cooperación italiana y una ONG argentina (ECCO).

En esta práctica, a partir de la experiencia de formación con emprendimientos sociales nos encontramos investigando y reconociendo características propias que se dan en marco de encuentro salud/ESS, y es así que en este trabajo pretendemos reflexionar sobre los modos de atravesar estos complejos procesos de una manera saludable.

Para esto nos proponemos considerar los objetivos propios de las empresas sociales y su articulación con el campo de la salud.

Tomamos la definición de empresas sociales como organizaciones asociativas que realizan una actividad económica regular (producción de bienes o servicios) con una definida finalidad social para la comunidad y la integración social de las personas, particularmente de los grupos socialmente vulnerables². Estratégicamente, busca potenciar otras integraciones, tales como lo económico con lo social, la salud con el trabajo, lo personal con lo grupal, los sentimientos con lo racional, o el amor propio con la solidaridad.

Arrancamos: ¿Qué es el Programa CREES - ICOTEA?

Consideramos importante, presentar desde donde nos posicionamos dentro de la Universidad de Quilmes, y con quienes articulamos con el fin de compartir el sentido

² Luigi Antonio Conversa. Ver “Empresa social y desarrollo local: como construir solidariamente comunidades económicas y sociales”, disponible en www.dansocial.gov.co/admin/files/Ane-Noticia_3112005161835.pdf

que le damos a nuestras prácticas y la relación que establecemos con las experiencias con las cuales trabajamos.

El Programa CREES-ICOTEA (Construyendo Redes Emprendedoras en Economía Social / Integración, Comunidad de Aprendizaje, Tecnologías para la inclusión social, Empresas sociales, Arte comunitario) surge como iniciativa superadora del entonces proyecto CREES, el cual venía trabajando en la temática de la economía social y solidaria en la Universidad de Quilmes desde 2006. A partir de la aprobación en el año 2011 Consejo Superior de la conformación de los “Programas de extensión universitaria”, nos proponemos el desafío de conformar el CREES-ICOTEA, aunando siete proyectos distintos y en distinta etapa evolutiva con los cuales se venía articulando desde la Extensión.

Si bien la denominación ICOTEA es una sigla que hace alusión a los proyectos que conforman el Programa, también refiere a una alegoría tomada de las ideas del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda³, quien en algunas entrevistas realizadas en los últimos años de su vida, relata parte de sus estudios sobre la cultura ribereña en la costa del Mar Caribe. La alegoría a que nos referimos es la del “*hombre hicotea*”, la cual es tomada de las características de la tortuga homónima (Hicotea o Jicotea) que habita dichas regiones ribereñas y que está fuertemente arraigada en la cotidianidad y representaciones sociales de esas comunidades. Hicotea en el sentido de que, por su condición anfibia, tienen la posibilidad de adaptarse a dos mundos, saben nadar y caminar. Así es como nos movemos en la ESS: hay que tener destrezas para desarrollar actividades económicas con objetivos sociales, y actividades sociales con objetivos económicos. Asimismo, la persona “hicotea” no sólo es un ser sentipensante, sino que también sabe ser resistente, aguantadora, para poder enfrentar y superar los reveses de la vida; desarrolla la capacidad de saber esperar su momento, protegiéndose ante la adversidad con su caparazón para luego volver a la existencia con la misma energía de antes; pero además no pierde su capacidad de goce y alegría a pesar que dichos reveses puedan hacerla sufrir mucho.

Que el nombre del Programa tenga esta connotación hace a la construcción de una identidad compartida como miembros del mismo, significando un punto de partida que reconoce las diferentes trayectorias y experiencias pasadas y nos posiciona en este desafío presente. La importancia de caminar juntos en este sentido, en el pensar y en el hacer, es el porqué de conformarnos como Programa, el origen de encuentro de nuestras

3 Fals Borda, O.: (1993) Vigencias de las utopías en América Latina en “[El corazón del arco iris: lecturas sobre nuevos paradigmas en educación y desarrollo](#)”, Santiago de Chile: CEAAL

prácticas. Juntarse con otros da ánimo, ayuda a enfrentar las dificultades. La articulación entre la Universidad, las organizaciones y el estado mediante políticas públicas acordes a las necesidades reales favorece el fortalecimiento.

El Programa CREES-ICOTEA como Programa de extensión universitaria del área de ESS de la UNQ (Departamento de Economía y Administración) articula 7 proyectos interconectados y sinérgicos que apuntan mediante sus actividades a la capacitación, desarrollo y promoción de la ESS, comprendiendo los siguientes Proyectos:

- Gestión Local Asociada: “Mesa de Promoción de la ESS” de Quilmes, Berazategui y Florencio Varela. Sus actividades apuntan a acompañar y fortalecer la gestión local asociada entre la Universidad, las organizaciones sociales y los municipios proponiendo la redistribución de bienes, en lugar de subsidios.
- Diploma de Operador Socioeducativo en ESS (DOSESS): es un proyecto de Formación y prácticas socioeducativas para el fortalecimiento de los actores de la ESS que articula con otras universidades, centros educativos y con los ministerios de Educación y Desarrollo Social.
- Cooperación Social y Salud: contribuye al desarrollo de estrategias y experiencias de empresas sociales en Argentina, colaborando con formación, acompañamiento técnico y visibilización. Articula fuertemente con investigación
- INSyTU (en y con la comunidad): Integración social de personas en situación de vulnerabilidad mediante el desempeño en emprendimientos productivos.

Por el otro, impulsan Proyectos de Apoyo al desarrollo de la ESS

- Teatro Comunitario “Acá en el Sur”: brinda la posibilidad de relacionarse cara a cara a través del juego y la creatividad estimulada. Trabaja con las organizaciones para que puedan expresar la realidad de su historia.
- TICS: Formación, desarrollo tecnológico y tecnologías apropiadas para fortalecer las iniciativas de ESS y el desarrollo económico comunitario.
- Red TISA: Trabaja para el fortalecimiento de la Red de Tecnologías para la Inclusión Social Argentina. Impulsa y desarrolla el acceso a la tecnología.

Desde esta mirada sentipensante articulamos la extensión con la investigación. Entendemos que sólo tiene sentido hacer teoría desde las prácticas, donde se juega fuertemente los sentimientos y el cuerpo; y revisar las mismas desde los momentos de síntesis y reflexión donde podríamos decir que integramos más fuertemente la teoría y

el pensamiento. Retomando a Fals Borda, la noción de las personas como seres *sentipensantes*, vocablo tomado de las propias comunidades de origen⁴, entendemos la acción humana motivada al mismo tiempo y con la misma validez por la razón y los sentimientos. En clave conceptual lo sentipensante busca librarse así del reduccionismo y disociación en el que tiende a caer el paradigma científico y cultural dominante al separar y jerarquizar la razón por encima de las emociones.

Es así que formamos parte del Proyecto de investigación: “Economía social y procesos educativos y de salud: algunos estudios de casos de cooperación social” y dicho proyecto integra el programa de investigación: “Dimensiones y alcances del desarrollo territorial.” Nuestro proyecto trabaja dos líneas vinculadas a cooperación social: educación y salud. En ese sentido, desde la línea de investigación, tenemos una prolífica producción de trabajos de sistematización y reflexión sobre la experiencia DOSESS (Diploma de Operador socioeducativo en ESS) que realizamos en articulación con los ministerios de Desarrollo social y de Educación llevando adelante la formación de más de 700 orientadores del Programa Argentina Trabaja, de una manera integral durante 14 meses.

Desde la otra línea de investigación, cooperación y salud, es que escribimos el presente trabajo, no obstante se genera a partir de las múltiples inserciones y tareas compartidas que el equipo de trabajo viene realizando y sosteniendo en los otros espacios mencionados. Esta multiplicidad de espacios orientados y contenidos dentro de un objetivo común vinculado a la economía social y solidaria da pertenencia y enriquece nuestra labor.

“Se hace camino al andar”

Tomamos de nuestro recorrido para reflexionar en esta oportunidad la “**Sistematización de la experiencia aprendizaje Área de Economía Social**” en el marco de la Escuela Bial de Especialización para Operadores Socio-sanitarios y Comunitarios del Proyecto ISOLE (ECCO Y CISP). En el segundo año de la escuela, año 2010, trabajamos con el módulo Economía Social, donde intentamos, a partir de los encuentros de formación que planificamos y llevamos adelante desde el área de empresa social del proyecto, contribuir en el debate y la construcción colectiva de un marco

⁴ Cuenta Fals Borda que los pescadores con los que convivió en su trabajo de campo le decían “Actuamos con el corazón pero también empleamos la cabeza y cuando combinamos las dos cosas somos sentipensantes”.

conceptual sobre ESS, desde una metodología educativa que impulsa la participación activa de los protagonistas de la formación así como la recuperación en clave de aprendizaje de sus experiencias, en particular en el desarrollo de emprendimientos sociales. Fortalecer una visión compartida sobre ESS por parte de las/os operadores/as y emprendimientos sociales en las distintas jurisdicciones donde interviene el Proyecto ISOLE (Ciudad de Buenos Aires y provincias de Chubut, Chaco y Río Negro). De igual modo el espacio de formación también se dirigió a potenciar una mayor visualización de la empresa social como estrategia de inserción socio-laboral en el ámbito de los servicios públicos de salud mental de dichas jurisdicciones.

Si bien dicha experiencia se realizó hace unos años fueron aprendizajes, y continúan siendo, que implicaron el punto de partida de muchas de nuestras actividades actuales, ya que la experiencia en sí misma fue muy importante y transformativa dentro del equipo de trabajo; la realización de actividades de formación, la reflexión sobre el hacer cotidiano de estas iniciativas, la puesta en común de las dificultades, el intercambio de estrategias para la superación de las mismas terminó constituyendo un marco teórico que orienta y se actualiza continuamente con acciones posteriores. La sistematización y aprendizaje de estas instancias constituyen un bagaje que aportó a la formación subjetiva de cada uno de los/ las integrantes del equipo, como así también generó nuevos interrogantes que dieron origen, por ejemplo, al actual proyecto de investigación, nuevas propuestas formativas, e insumos para compartir y llevar a la discusión en diversos espacios vinculados tanto a la ESS, como a los vinculados a la salud mental y comunitaria. En este cruce de senderos tomamos el aporte de Razeto (1999) cuando nos habla de la economía solidaria como un gran espacio al que se converge desde diferentes caminos, que se originan a partir de diversas situaciones y experiencias; o como una gran casa a la que se entra con distintas motivaciones por diferentes puertas. Diversos grupos humanos comparten esas motivaciones y transitan esos caminos, experimentando diversas maneras de hacer economía con solidaridad. El intercambio con otros, planificados desde esta estrategia que implica no sólo la producción de un bien o servicio, sino también la producción de nuevos espacios donde encontrarnos, compartirnos, “contaminarnos” con el hacer y saber de los otros. El hacer economía es al mismo tiempo un hacer social, pues no es algo que hagan individuos aislados, sino personas que interactúan y que ponen en movimiento necesidades, deseos, voluntades, energías y comunicación humana en el marco de ciertas estructuras sociales e institucionales. Lo social en general y la salud comunitaria en particular, tiende a asociarse al conjunto de prácticas que colocan a las personas y sus vínculos humanos en

el centro de su accionar, que proponen el cuidado y la atención al otro, la solidaridad y la asistencia (social o sanitaria). Quizás por ello mismo la tradición de paradigmas y prácticas profesionales en estas temáticas discurrieron históricamente por senderos bifurcados y con escasa comunicación recíproca, (la salud y la economía). Partiendo de este punto y apuntando a la construcción de un espacio en común donde se encuentren y fortalezcan los diversos recorridos, es crucial repensar la participación para darle cuerpo a este desafío. A tal fin, citamos nuevamente a Razeto, cuando nos invita a pensar que la participación configura sujetos colectivos, asociativos o comunitarios, que hacen pesar su conciencia y voluntad, sus ideas, objetivos, intereses y aspiraciones, en la toma de decisiones respecto de actividades y procesos que le conciernen. La participación social implica esencialmente un proceso de constante comunicación, de intercambio de experiencias y de informaciones, de buscar el consenso a través de la puesta en común de los objetivos, ideas, intereses y aspiraciones de cada uno. En el proceso de participación y de búsqueda de las decisiones más apropiadas, se produce una aproximación de la conciencia y la voluntad de los sujetos intervinientes. Tal vez sea necesario aclarar que dichos procesos no siempre se dan con espontaneidad, ni son fáciles de conllevar, sin embargo es importante concientizar sobre la relevancia que tienen dentro de esta estrategia. Como se puso en evidencia en la experiencia de aprendizaje que estamos compartiendo, la ESS en general, y los emprendimientos sociales en salud mental en particular, ponen en juego un paradigma radicalmente distinto, pues el mismo principio que da sentido a su acción es la finalidad de integración de aquello que está crecientemente desintegrado. Cuando se pregunta sobre qué produce el emprendimiento social, se plantea una doble respuesta. Por una parte, de manera directa, el “producto” que tiene “valor” es el bien o servicio del rubro al cual se dedica el mismo, el cual permite a los usuarios que participan en él desarrollar capacidades sociales, obtener ingresos complementarios (en muchos casos si bien mínimos igualmente dignificantes) y formarse en destrezas específicas en torno al oficio que se trate.

Asimismo, el emprendimiento social en salud mental se dirige fundamentalmente a generar otro “valor”, esto es a “producir” subjetividad no alienada, en términos de mejora en el relacionamiento, la autonomía, la capacidad decisional y la recuperación de derecho y ciudadanía de los participantes. Esta otra producción de valor, no sólo es clave desde el punto de vista de la salud mental de los usuarios, sino también en términos de “valor social” para la comunidad de pertenencia. Desde ya un valor social de importancia para los directamente vinculadas a los usuarios por relaciones socio-

afectivas, pero también en términos más generales para la construcción de una sociedad más democrática, inclusiva y de ampliación de derechos ciudadanos.

Si bien esta elección estratégica tiene su “costo” en términos de los tiempos, dificultades y esfuerzos para llegar a acuerdos y la toma de decisiones compartidas, genera también su “plusvalor” en cuanto a la finalidad primordial de los emprendimientos, la “ganancia” en cuanto al proceso subjetivo de mayor autonomía, responsabilidad, libertad y derechos de los implicados.

En este sentido, esta doble productividad propia de una definición conceptual de empresa social, plantea un nivel de exigencia y complejidad que a lo largo de los procesos tanto de producción como de conformación grupal genera tensiones al momento de tomar ciertas decisiones, evaluar o cuantificar todo lo que se produce.

Sino se trabaja sobre este punto de partida, apostando a la capacitación, la apertura de espacios de reflexión, la articulación con otros posiblemente se desdibuje o se pierda, en el resolver cotidiano, muchos de los logros o resultados de esta doble productividad.

Esta resignificación de lo económico, muchas veces no percibida por los propios actores de estas experiencias, es el camino colectivo de construcción de “otra economía”, esto es de una economía orientada a la emancipación social y subjetiva, a la no dominación institucionalizada, a la producción y reproducción ampliada de un mejor vivir, que incluye una mejor sociedad, subjetividad y salud.

Escalando...

Para entender el surgimiento de estas experiencias y debates sobre otras estrategias de integración social como respuestas a la problemática del sufrimiento mental y la vulnerabilidad social (en este caso especialmente en jóvenes en CABA y mujeres en el resto del país), las iniciativas vinculadas a la trayectoria de empresa social fueron desarrolladas por colectivos sociales o desde los propios servicios públicos de asistencia, con el propósito de dar respuesta a los problemas de desafiliación social contemporánea. Al mismo tiempo dichas iniciativas muestran nuevas modalidades de articulación estatal-organizaciones ciudadanas que buscan mejorar el alcance e impacto de los servicios socio-sanitarios, así como potenciar las capacidades de los destinatarios a los cuales se dirigen los mismos.

En este sentido, nos parece importante como aporte para transitar estas tensiones de manera más saludable y no como una dicotomía, pensar al emprendimiento social dentro de una estrategia más amplia de ESS, que implica pensar otras dimensiones.

Por un lado, planificar las prácticas concretas vinculadas al quehacer cotidiano, con este doble desafío (en cuanto a su “doble productividad”); por otro lado, considerar estratégicamente la articulación con otros actores sociales participando en un entramado de red. Si bien es un trabajo extra, porque implica reconocer otros actores en el territorio, articular, negociar, ocupar y sostener otros espacios, es una instancia interesante para fortalecer las experiencias, institucionalizarlas, encontrar por fuera del espacio de producción otros apoyos que facilitan la expansión de la experiencia y de las personas participantes. la propia estrategia de integración social impulsada por los emprendimientos sociales, que apunta al desarrollo vincular y socio-laboral de sujetos tradicionalmente excluidos y estigmatizados, en particular de las personas con sufrimiento mental a su vez busca potenciar otras integraciones, tales como lo económico con lo social, la salud con el trabajo, lo personal con lo grupal, los sentimientos con lo racional, la atención con el fortalecimiento de las capacidades emprendedoras, o el amor propio con la solidaridad. De allí que a lo largo de los encuentros de la escuela bienal pudimos reconocer y compartir en qué medida en los emprendimientos sociales unas acciones forman parte de las otras; de qué forma se intenta salir de los aprisionamientos que provocan las dicotomías, para buscar potenciar sinergias entre estos elementos; cuáles son dificultades y tensiones que aparecen en ese construir.

Todo este esfuerzo, trabajo, compromiso que se requiere para constituirse como empresa social, no sería posible sostenerlo si no hubiera un propósito mayor vinculado a un aspecto más utópico de transformación social, un sueño compartido, un atreverse a ser. Trabajar esta dimensión política hacia dentro de cada experiencia ha sido fundamental y constitutivo ya que es la que da un sentido al resto de las acciones y nos posiciona en la construcción con otros superando el aislamiento que, en ocasiones, genera centrarse únicamente en el quehacer cotidiano.

Asimismo, en esos momentos de caos, donde parece que no hay salida, producto de las idas y vueltas, tensiones propias de los procesos y la complejidad de la propuesta, pensar en este sentido abre panoramas, nos posibilita encontrarnos con otros, pensarnos desde otros lugares, transitar los caminos de manera más saludable.

Una pregunta que nos recorre en esta experiencia es: ¿Qué indicadores de producción de salud se pueden establecer a partir de la inclusión de personas en emprendimientos de economía social? Y esto implica un desafío no sólo conceptual, sino también del diseño de herramientas metodológicas, construcción de indicadores y definición de políticas

específicas resulta clave si se busca dar mayor visibilidad, incidencia y “validación” social de esta estrategia.

Asimismo, nos surge la idea de que un posible indicador de salud, podría ser la cantidad de vínculos creados en la organización con otros actores, la red social construida ya que, en cuanto a los recursos de reciprocidad la mayor apropiación colectiva sucedió al considerar el trabajo en red como fundamental para continuar avanzando en el fortalecimiento y visualización de la estrategia, aportando optimización de recursos, espacios físicos y virtuales de intercambio, formación y potencialidad para la comercialización.

El campo de la ESS, aún en construcción en tanto prácticas sociales que le dan origen, se contraponen a la racionalidad instrumental de la lógica del capitalismo salvaje y tiende a la construcción de otra modalidad de organización socioeconómica y política, en donde las prácticas productivas, comerciales, de consumo de trabajo, no buscan el lucro, sino que sostienen fundamentalmente los valores de cooperación, solidaridad, autogestión y democracia participativa por lo tanto recuperar las representaciones de los actores involucrados en estos procesos y las prácticas implica también reconocer la construcción de sentido emergente de la economía social.

En tal sentido lo sentipensante se relaciona directamente con lo que se pone en juego en la trayectorias de la economía solidaria y los emprendimientos sociales en salud mental. Dichas trayectorias buscan potenciar otras maneras de vincularse y ser en la acción económica de producción, distribución y consumo, buscando en términos efectivos que no prevalezca sólo, ni principalmente, la racionalidad instrumental del costo-beneficio.

De hecho toda la propuesta de formación desarrollada apunta en esa dirección, ya que las reflexiones y aprendizajes nacen de la vinculación entre el pensar y el sentir puesto en acciones y palabras. Es que en el espacio formativo no sólo aprendemos de los contenidos y conceptos que se exponen o debaten, sino también de la reflexión sobre lo que sentimos y experimentamos a partir de situaciones, vivencias o experiencias compartidas que se ponen en juego en la medida que las estrategias didácticas las tengan en cuenta, reconozcan y fomenten.

Para ir cerrando: llegando a la cima para empezar el regreso...

De Souza Santos, nos habla sobre el conocimiento producido en el contexto de occidente al que hace mención indicando el permanente mecanismo de la “reducción de la realidad a lo que existe”, ya que produce como ausente mucha realidad que podría

estar presente⁵. Él nos propone pensar el saber en términos de *ecología* antes que de la forma tradicional de *monocultura*. Refiriéndose a la monocultura como una forma acotada, lineal de interpretar una realidad, condicionada por determinadas variables; a diferencia de una visión “ecológica”, propositiva, cuando plantea una apertura por medio del diálogo de saberes, incluyendo otras alternativas y posibilidades a lo ya existente.

En este punto, buscamos poner en juego lógicas que permitan, partir de las experiencias, propiciar un diálogo entre las diferentes fuentes y formas de los saberes con el fin de retroalimentar las prácticas cotidianas especialmente todo el bagaje del saber popular y la experiencia de los “propios actores en cuestión”. Es decir una apuesta pedagógica que busca integrar los saberes provenientes desde la propia práctica y experiencia con los enfoques conceptuales desarrollados en particular desde la economía social y solidaria. Colocarse en otro lugar para escuchar una misma situación implicará incorporar el reconocimiento de lo otro y del otro. Teniendo a la persona en el centro y al aprendizaje como el cambio y no como transmisión de saber que en última instancia invisibiliza saberes y personas perdiendo en ese acto partes substanciales de la realidad.

Por su parte, planteado desde la perspectiva sentipensante de la economía solidaria y los emprendimientos sociales, la participación en espacios de intercambio solidarios, particularmente en mercados de proximidad y con acompañamiento apropiado, constituyen también espacios de encuentro e intercambios simbólicos con otros, que pueden potenciar oportunidades de integración y salud mediante un mayor desarrollo vincular, la mayor autonomía y la capacidad de asumir riesgos y decisiones, contribuyendo así a la valorización subjetiva y a la des-estigmatización de los imaginarios con los que las vulnerabilidades ocasionadas por enfermedades mentales cargan.

En ese sentido hacer extensión y capacitar en Economía Social y Solidaria es, bajo nuestra mirada, vincularse de una manera nueva, encontrando otra lógica para potenciar las energías humanas. Poder reflexionar y escribir sobre estas experiencias nos genera energías en donde la diversidad es su naturaleza. En definitiva en las prácticas socioeconómicas así como en la construcción de sentidos que proponemos está permanentemente presente la puesta en acción del sentir, del cuerpo, así como la responsabilidad y pensamiento de los sujetos involucrados.

⁵ De Souza Santos, Boaventura. La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes. (Pág. 23).

Bibliografía

- Backett, M., Davies M. & Barvazian, P. (1985) El concepto de riesgo en la asistencia sanitaria. Ginebra: OMS. OPS.
- Basaglia, F. (1972) La Institución Negada, Barcelona: Ed. Barral.
- Castel, R. (1991) La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión. Buenos Aires: El espacio institucional, Lugar Editorial.
- (1997) La metamorfosis de la cuestión social. Buenos Aires: Paidós.
- Castoriadis, C. (1983) La institución imaginaria de la sociedad. Tomo I y II. B Barcelona: Tusquets.
- (1997) El avance de la insignificancia. Buenos Aires: EUDEBA
- Conversa, Luigi Antonio. “Empresa social y desarrollo local: como construir solidariamente comunidades económicas y sociales”, disponible en www.dansocial.gov.co/admin/files/Ane-Noticia_3112005161835.pdf
- De Leonardis, O., Mauri, D. & Rotelli, F. (1994) L’impresa sociale (Traducción de Marta Eguía) (1995) La empresa social. Buenos Aires: Nueva Visión
- Souza Santos de, B (2007) *Para ampliar el canon de la producción*. En Revista Otra Economía, N° 1, Vol. 1, Revista digital. UNGS Argentina. [Http://www.riless.org/](http://www.riless.org/)
- De Souza Santos, Boaventura. La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes.
- Fals Borda, O.: (1993) Vigencias de las utopías en América Latina en “[El corazón del arco iris: lecturas sobre nuevos paradigmas en educación y desarrollo](#)”. Santiago de Chile: CEAAL
- Pastore, R. (2006), “Diversidad de trayectorias, aproximación conceptual y pluralidad de proyectos de la Economía Social”, en Documento 54 del Centro de Estudios de Sociología del Trabajo, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, septiembre 2006.
- ----- (2009), Estudio diagnóstico de empresas sociales” (con la colaboración de Sena, S. y F. Bejarano). Documento de trabajo para el Proyecto Redes de Empresas-Redes de Personas: Programa de apoyo al fortalecimiento del sector de empresas sociales en Argentina.

- ---- (2010) “Un panorama del resurgimiento de la economía social y solidaria en la Argentina”, en Revista de Ciencias Sociales Año 2, N° 18, primavera 2010, UNQ, Bernal, Bs. As.
- Pastore, R; Bejarano, F; Sena, S; Martinez M. (2010) “Sistematización de la experiencia aprendizaje” Área de Empresa Social - Proyecto CREES (Construyendo Redes Emprendedoras en Economía Social) . Documento interno
- Razeto L, “La economía solidaria: concepto, realidad y proyecto.” en revista persona y Sociedad, Volumen VIII, N° 2 Agosto de 1999, Santiago de Chile.